

ANÁLISIS DE LAS GENEALOGÍAS PICTÓRICAS COMO MODOS DE AFIRMACIÓN DEL PODER EN TLAXCALA COLONIAL (SIGLO XVI)

Ana Inés Lastiri- Solana Lanchares Vidart - Patricia Martínez Castillo
Universidad Nacional de La Plata – Facultad de Bellas Artes

Resumen.

El siguiente trabajo de investigación se encuentra enmarcado en la propuesta de la cátedra de Historia del Arte cinco -América Colonial- (FBA).

El mismo realizara el análisis de dos de los más de treinta códices encontrados en México central, realizados entre los siglos XVI y XVI.

Los mismos han servido como medio y prueba para otorgar derechos y propiciar reclamos, sobre el status y las tierras, por parte de aquellos que se encontraban manifestados en las genealogías pictóricas de los nahuas, con carácter jurídico.

Las mismas reflejan las motivaciones de una elite tlaxalteca, sus reclamos de poder dentro de un orden político y social propio – el Teccalli – que sobrevivió incluso después de la conquista, transformando y resguardando de esta manera tanto el espacio físico – territorial- como así también el temporal, mediante un espacio simbólico, con características pictóricas propias de un contexto social histórico particular.

Palabras Clave:

Genealogías pictóricas – Nahuas - Tlaxcala colonial – Teccalli - Siglo XVI.

Introducción.

En el marco de la cátedra de Historia del arte cinco – América Colonial - y tras las propuesta de sus profesoras, M. Cristina Fukelman y Jorgelina Sciorra, de abordar una investigación con mayor profundidad en alguna de las temáticas estudiadas a partir del programa de la materia, llevamos a cabo este trabajo.

El mismo, tiene como objetivo llevar adelante el análisis de los códices hallados en la región de Tlaxcala, México, perteneciente en su mayoría, a la segunda mitad del siglo XVI, aunque se han encontrado algunos correspondientes a principios del siglo XVII.

Cuando se plantea la cuestión del análisis de códices, lo hacemos en razón de espacio territorial, donde existe una gran diversidad de material y tipologías. Por ende, en este escrito se trabajará con un limitado número de ejemplares pertenecientes al siglo XVI y que se caracterizan, por tratarse de genealogías pictóricas.

Se debe tener en cuenta que estos documentos funcionaban como evidencias de orden legal, en pos de las disputas que se llevaban adelante por razones de reclamos económicos, territoriales e incluso de estatus social. Con base en esta selección del material llevada a cabo, se busca indagar la relación que existe entre el estilo, la composición y la forma de los mismos; haciendo énfasis en el carácter recurrente al estilo o unicidad.

Por otro lado, se plantearan cuestiones pertinentes al auge de estos instrumentos legales dentro de un espacio y tiempo determinados, no siendo esto un resultado del azar, sino que se ve enmarcado en una situación política y social tlaxcalteca específica, del primer período colonial.

Se llevará adelante en un primer momento, durante el desarrollo de este trabajo, un recorrido histórico y político de la situación de Tlaxcala; y posteriormente el análisis de los códices seleccionados y las cuestiones referentes a ellos.

Cartografía de México central: Entrelazado de espacio y tiempo.

La ciudad de Tlaxcala se encuentra en los territorios pertenecientes a la región central de México, que actualmente comprende los territorios de Hidalgo, Puebla, Quétaro, Jalisco y Veracruz, entre otras.

Esta región tuvo un desarrollo independiente y en oposición al Imperio de Tenochtitlan; debido en parte, a la situación de aislamiento geográfico dada por su separación del valle de México, a través de la presencia de dos volcanes (Popocatepetl e Iztaccíhuatl) y por otro lado, en relación a su resistencia al sometimiento del yugo imperial dado por la exigencia de un tributo de carácter opresivo y por el hecho de que los mexicas llevaban adelante las conocidas "guerras floridas", con el objetivo de aprovisionarse de prisioneros guerreros que luego serían destinados a sacrificios, crueles y sanguinarios, para el dios sol, Huitzilopochtli.

Su idioma era el Náhuatl, lengua de gran extensión en Mesoamérica, utilizada por los gobernantes de Tenochtitlan y que; por este motivo debían emplear de igual manera aquellos que hablaban otros léxicos.

En relación al trabajo, existía una división en base al sexo. Labores agrícolas, y domésticas, textiles, y artesanal recaían sobre los hombres y mujeres del poblado, aunque se ejercía una división en el trabajo productivo entre hombres y mujeres, donde el primero ocupaba mayormente actividades lejanas al espacio doméstico y la mujer -al menos en la edad reproductiva- tenía a su cargo, mayormente, las labores internas y cercanas al hogar y la crianza de los hijos. A su vez, existían labores especializadas, como las de de orfebres, escultores y joyeros. En relación a esto, podemos resaltar la labor de los célebres *tlahcuilo* o pintores de libros y códices.

Tanto el imperio Inca, como el Azteca habían sido conformados a través de la conquista y aglomeración de distintas entidades culturales y regionales; razón por lo cual, no resulta extraño que existiera una situación de tensión y resistencia, latente y explícita entre las realidades que se vivían en la metrópoli azteca y las realidades que los mexicas imponían sobre las diversas regiones.

En este sentido la oposición entre Tlaxcala (y otras regiones, así como también tribus) y el imperio mexica, fue bien comprendida y utilizada por Cortés y los conquistadores españoles para su propio beneficio. Los enemigos de Tenochtitlán veían en la llegada de los españoles la posibilidad de liberarse de la dominación opresiva llevada a cabo por el imperio. Tanto es así, que fueron estos pueblos indígenas los que proporcionaron el grueso de los ejércitos a los conquistadores, encabezados por Cortés y Pizarro; impulsados por la creencia de que los beneficiaría e ignorando que en realidad los únicos beneficiarios de las disputas internas serían externos, los españoles; quienes a través de la imposición de su orden político y religioso, afectarían a mexicas, tlaxcaltecas y el resto de los pueblos Mesoamericanos sin distinción.

De esta manera Tlaxcala, que nunca formó parte del imperio mexica por la contundente resistencia a caer en su dominio, se desarrolló de manera independiente y apoyó el proceso de conquista llevado a cabo por Cortés entre los años 1519 y 1521 a cambio de ciertos beneficios.

La enemistad de este pueblo con los mexicas, se manifestaba a través de cruentos enfrentamientos que tomaban en parte carácter religioso. Conocidas como "guerras floridas", concepto que aparece en escritos del siglo XVI como *IXTLILXÓCHITL*, consistían en la obtención, en beneficio de los Mexicas, de prisioneros que luego se sacrificarían en ofrenda a su dios Huitzilopochtli.

Estas "guerras floridas" fueron implantadas de forma unilateral por Moctezuma, confirmadas y aceptadas por las familias de la nobleza mexica. Para los cronistas, estos enfrentamientos se llevaron a cabo luego de que finalizara la construcción del templo de Huitzilopochtli, siendo una de las razones para llevar adelante la guerra; así también, el valor y la destreza que mostraban los

aficionados a estos enfrentamientos.



Mesoamérica antes de 1519

Tlaxcala es un estado de México que se localiza geográficamente en la región Centro-Oriental de la República Mexicana. Colinda al noroeste con el Estado de Hidalgo; al norte, sur y este con el Estado de Puebla y al oeste con el Estado de México., esta región estaba separada del valle de México por dos volcanes, lo cual le permitió, debido a su aislamiento geográfico con otras tribus nahuas, un desarrollo regional con fuertes lazos de unión y particularidades que los diferenciaron de sus vecinos. Esta situación también trajo aparejado que la zona no cayera bajo el dominio de las tribus mexicas que gobernaban el imperio desde Tenochtitlán.

El Teccalli, y su importancia Regional.

En el momento del arribo de los españoles a América, ésta región tenía un desarrollo sociopolítico especial, con base en una institución central a nivel local, que organizaba las actividades económicas y sociales, el Teccalli, y que se vio reflejado en las imágenes pictóricas de las genealogías tlaxcaltecas.

El Teccalli era la unidad social básica tlaxcalteca, un componente económico y un aspecto político. Constituyó una fuerza organizativa, única en la Región Nahuatl oriental del México central. A su vez, éste nombre era el que recibía la casona o palacio en la que habitaba el Teuctli, quien descendía de un noble fundador del Teccalli (generalmente por línea sucesoria masculina). Él mismo, gobernaba sobre un gran grupo de personas no necesariamente emparentadas, aunque se dice que esta institución era en algún sentido del tipo clan o casa, ya que la progenie del varón fundador quedaba asociada a esa casa. También se encontraban a veces Pilcallis, que eran casas secundarias generadas por un Teccalli.

Del Teuctli dependía la organización de la producción agrícola de la zona, y en cuanto a la función política, estos jefes solían reunirse con otros para discutir cuestiones administrativas de una región mayor.

La población se dividía entre los Pillis, que formaban parte de la nobleza, y los Macehuallis, la población en general, que producían en las tierras del Teccalli (y se halla ausente en las representaciones a las que hacemos alusión). Según el estudio de Cosentino, de la región de Tlaxcala provienen más de un tercio de las genealogías pictóricas nahuas conocidas, producidas en su mayoría durante el primer siglo del

gobierno colonial, lo cual les otorga una gran importancia en el estudio de estas representaciones, siendo que además, las mismas se destacan por tener una coherencia formal y estilística que no se encuentra en otras zonas.

“La evidencia pictórica y textual muestra que los linajes nahuas y sus historias fueron concebidos generalmente en términos físicos y espaciales” (Consentino, 2006; 216)

La mayoría se realizaban en fibra de maguey y eran pintadas en colores. En cuanto a su iconografía, según Nicholson pueden reconocerse en estas representaciones características, que permiten distinguirlas de las demás genealogías nahuas, como por ejemplo: El banco de madera o Icpalli, ramo floral en personas de alto rango, dibujos de ladrillos en las estructuras caseras, y la cinta torcida blanca y roja en la frente de algunos personajes centrales.

Estas representaciones pueden ser más simples o más complejas, sin embargo en todas ellas se observan lazos entre las representaciones y su contexto, el territorio (se determinan las relaciones con el territorio a través de lo pictórico).

Hay marcas que transforman el espacio pictórico en espacio físico. La autora denominó a estas genealogías como “paisajes de linaje”, para calificar a estas representaciones que entretejen historia, territorialidad y tiempo.

“Mi clasificación de los ejemplares de este género como “Paisajes de linaje” se deriva de la aparente relación entre genealogía y espacio” (Consentino, 2006: 217)

De esta manera la traza topográfica se convierte en un telón de fondo que reúne la genealogía nahua, donde se integran, territorio y linaje como reclamo pictórico/ teórico e histórico.

En la década de 1550, se suma a este sistema a la importancia que comenzó a adquirir la propiedad privada en el Tlaxcala colonial, inculcada por los colonizadores. Una de las nuevas problemática para los nobles tlaxcaltecas fue la falsa atribución del status noble que llevaron a cabo los Macehuallis (autoatribuido falsamente) invadiendo el espacio de los nobles urbanos y eludiendo, de esta manera el trabajo. Esta “sacudida” de la jerarquía social, junto a la responsabilidad que le cedió el Cabildo a los nobles de demostrar su nobleza para conservar sus propiedades, propició un marco ideal para el desarrollo del género de genealogías pictóricas, que acompañó el gran auge de códices durante esa década, hasta aproximadamente el año 1575.

Las genealogías eran documentos pictóricos que guiaban un relato oral, donde se explicaba la noble ascendencia de los tlaxcaltecas donde en algunos casos hasta se reconocían descendientes de un pasado mítico proveniente de la peregrinación mítica desde Aztlan, mito de origen mesoamericano

Para el pueblo Nahua, imagen tenía gran importancia. Podemos apreciar como desde estos documentos, con valor jurídico, la imagen sostiene la noción de identidad colectiva, étnica, que empoderaba a Tlaxcala y a sus habitantes, uniéndolos en comunidad. En el caso de los códices, tienen una configuración básica conformada por una disposición casera principal, y una genealogía descendiente. Esta estructura de casas no es comparable con la de las genealogías nahuas de otros sitios.

Estos documentos, instrumentos legales, generalmente eran acompañados de otros que devenían en probatorios, aplicables en los casos de litigio. Los mismos se constituían en torno a una casa principal, vista de frente y realizada en ladrillo y madera. Podían encontrarse en representaciones más complejas casas secundarias, pero su centro siempre era ocupado por el Teccalli, en algunos casos dejaba la perspectiva central, para representarse también, entre ellos enfrentados hacia un Teccalli central.

En el interior, se encuentra un personaje masculino, con un tocado o penacho en la cabeza, y en algunos casos el mismo tiene un ramo de flores en su mano. Sentado en el tradicional banco de madera llamado icpalli, en algunos casos puede estar acompañado también de algún elemento

que represente la ascendencia del linaje como es el caso del arco y la flecha o el ciprés, por ejemplo; Del teccalli principal salen líneas que representan las uniones matrimoniales y los descendientes. La línea de sucesión puede ir tanto hacia abajo como de forma horizontal. Los hombres nobles nahuas, serán representados con una túnica o tilma que cubre hasta sus rodillas, sentados en el icpalli; diferenciándose de esta manera de las mujeres que conforman el linaje, no solo por la vestimenta sino también por la postura de las piernas, con las que las mismas son representadas, recogidas hacia adentro. Los personajes se encuentran identificados con nombres en náhuatl, siendo los últimos descendientes identificados, en algunos casos con sus nombres en español.

En cuanto al territorio que acompaña estas representaciones daban a los nobles el sentido de pertenencia al territorio que reclaman y ocupan. Los más simples no tienen representaciones específicas, algunos tienen los solares en litigio dibujados en alguno de los márgenes de la hoja (generalmente a los costados o debajo). Otros más complejos, poseen delineados caminos con huellas, que guían la lectura y reafirman la idea de dinamismo y temporalidad del espacio. De esta manera se generan un recorrido centralizado siempre, desde la casa principal.

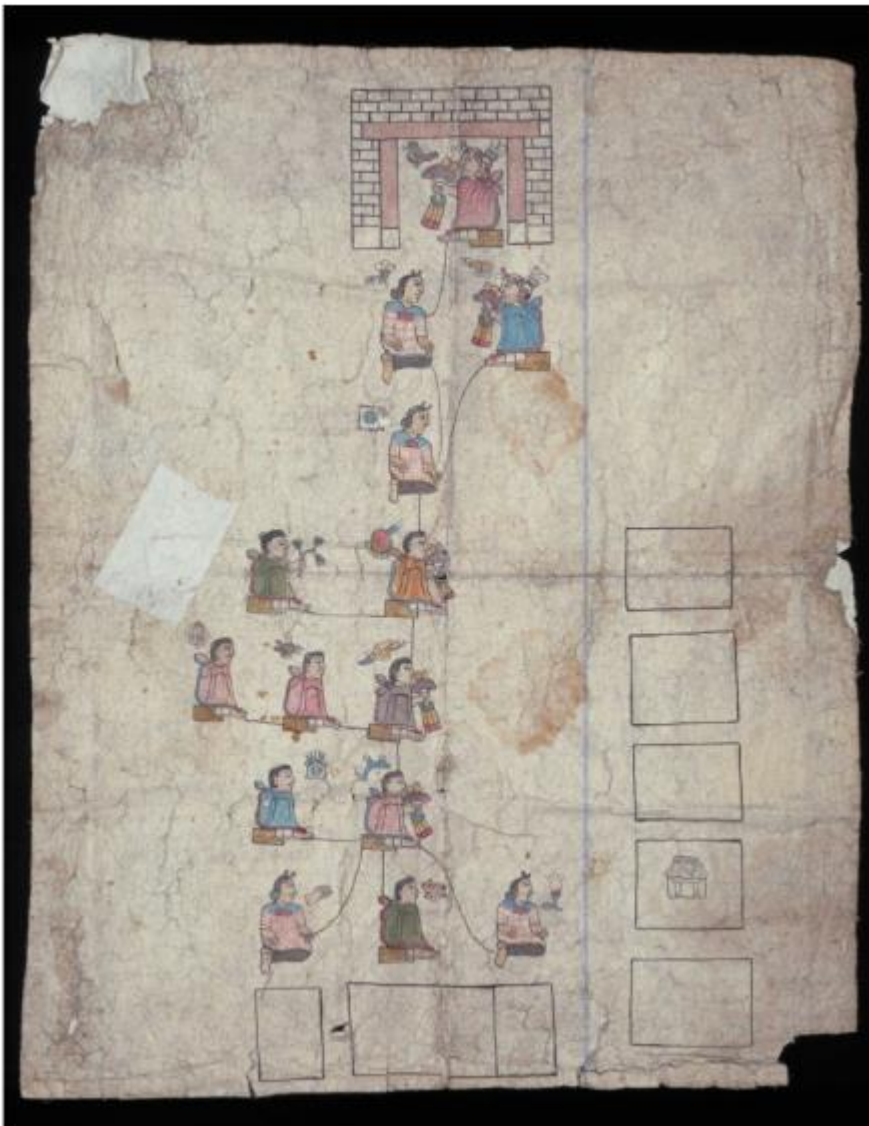
Códices en Análisis.

Título: Genealogía de Zolín
Época: S. XVI
Soporte: Papel Maguey
Formato: Hoja
Dimensiones: 44 x 35 cm.
Región: Tlaxcala
Temática: Poder

Introducción: Genealogía integrada por 14 personas, 10 hombres y 4 mujeres. El nombre de cada uno de ellos está representado a la usanza tradicional indígena.

Contenido: Inicia en la parte superior con la representación de una figura masculina –cuyo nombre es una codorniz o zolín en náhuatl– sentada en el interior de una casa. La lectura continúa hacia la parte inferior con su descendencia; los personajes están relacionados entre sí con lazos gráficos que muestran siete generaciones en total.

Historia: Es probable que el documento formara parte de la Colección Boturini. Entre 1829 y 1831, Jean Frederick Waldeck, coleccionista y pintor francés, indicó que se resguardaba en la Universidad de México, pero realmente no se había localizado. Para marzo de 1977 ya había sido recuperado e integrado a la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.



*Representación
de solares en
litigio.*

familia de Tepecticpac, Tlaxcala.

Título: Genealogía de una

Época: S. XVI
Soporte: Tela
Formato: Pintura
Dimensiones: 121 x 59 cm
Región: Tlaxcala
Temática: Poder

Introducción: Registra la genealogía de los señores de Tepeticpac, una de las cuatro cabeceras importantes del señorío de Tlaxcala durante el período virreinal.

Contenido: El manuscrito incluye a 25 hombres y 5 mujeres ataviados con vestimenta indígena: ellas con huipil y peinado de trenza atado sobre la frente, y ellos con tilmas anudadas al hombro. Todos llevan su nombre escrito con caracteres latinos en náhuatl, con excepción de las últimas generaciones designadas con nombres españoles. Existe la representación de una montaña en conjunción con la del árbol ciprés, símbolos de ascendencia chichimeca.

El Teccalli se encuentra en la parte superior de la representación, con sus paredes y techo en ladrillo. Las figuras masculinas se encuentran sentadas en el icpalli, con el penacho característico en la cabeza de los de mayor rango, y las figuras femeninas, en la tradicional postura, con las piernas recogidas. Las líneas de descendencia y unión matrimonial son, en este caso realizadas con un trazo de línea orgánica.



En este caso no existe una representación espacial compleja. No hay representaciones territoriales “de fondo”, salvo la montaña y el árbol de ciprés, que se encuentran junto a la casa principal.

Se observa también una casa “secundaria” o pilcalli.

Historia: La población de Santiago Tepeticpac, Tlaxcala, mantuvo en resguardo esta genealogía hasta 1892. Es posible que fuera adquirida por la Junta Colombina para formar parte de la Exposición Histórico-Americana celebrada en Madrid en ese año. Hoy es resguardada en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Tecalli principal, ladrillos.

Líneas que marcan la descendencia.

Conclusión.

Luego del estudio de la situación social y política regional de Tlaxcala pudimos observar que estos fueron producto de una situación sociopolítica específica regional, aquella situación, les otorgó gran importancia, haciendo de estos ejemplares modelos únicos de representación dentro del género genealogías nahuas.

La región se conformó como un núcleo de poder regional, con gran cohesión social debido a la necesidad de estrechar lazos frente a la amenaza de los mexicas que gobernaban en Tenochtitlán, lo cual favoreció el desarrollo de instituciones como el Teccalli, central en la organización de la vida social, política y cultural, y que dio lugar al sistema de representaciones caracterizado por las “casas” en las genealogías, típico de la zona.

Esto, acompañado por los cambios que trajo aparejada la conquista y colonización, entre ellos la necesidad de mantener el poder de los nobles tlaxcaltecas dentro de la nueva organización colonial; sumado a la afrenta a las revoluciones interiores protagonizadas por los macehuallis, hizo que durante los últimos años del siglo XVI las genealogías tlaxcaltecas, afloran como uno de los modos más importantes para demostrar la ascendencia noble de quienes reclamaban los beneficios correspondientes al cabildo y a la corona española.

Estas necesidades de demostrar identidad, se vieron reflejadas en la creación de códigos visuales regionales de representación de la nobleza como la casa o teccalli, el teuctli ataviado con tilma, ramo de flores, banda torzada, y todos los rasgos mencionados anteriormente.

Es así que concluimos en que estas manifestaciones pictóricas, con su estilo propio dentro del género regional, funcionaron como un medio eficiente de prueba del estatus de quienes en ellos se veían representados, y sirvieron como medio para mantener los beneficios que el rango de nobleza otorgaba a quienes vivían en la zona durante el primer siglo de la conquista.

Bibliografía.

CONSENTINO, Delia (2006). "Genealogías pictóricas en Tlaxcala colonial: Nobles afirmaciones del orden social". En Vol. XXVII. DePaul University.

BETHELL, Leslie (2012). "Historia de América Latina. América Latina Colonial: La América precolombina y la conquista" Vol 1, ed. Cambridge University Press. Editorial crítica.

En internet:

www.codices.inah.gob.mx/pc/index.php , CODICES DE MÉXICO, Memorias y Saberes.
-<http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1537> : EN TORNO AL CONCEPTO DE GUERRA FLORIDA ENTRE TLAXCALTECAS Y MEXICAS